

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Ledesma-Dr. Miguel Pérez
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 126

CORRESPONDIENTES:
En Roma-Monsenior G. Vannucelli
En París-François Vastille
En Friburgo-Max Ternan
En Madrid-José H. Garza

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIERCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: LUIS PASTOR

Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 580

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración,

Indicador cristiano

Sábado 12—Síos. Maximiliano, mr., Gregorio I el Magno, p. y Bernardo, ob.—Ayuno.

Domingo 13—De Pastón—Síos. Rodrigo y Marcedonio, mrs., Leandro y Cristina, y, mr.

Lunes 14—Síos. León, ob., y mr., Florentina y Matilde, r. y v.—Ayuno.

Martes 15—Síos. Aristóbulo, Longino, no, sold., mr., Zacarías, p. y Probo, ob.—Ayuno.

Miércoles 16—Síos. Julia y Ciriaco, mr., Agapito, Hilario y Eriberto.—Ayuno.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 12 DE MARZO DE 1910

Creciente contra creciente

Bajo la firma de C. de Bonneval, el gran diario católico de París, el *Univers*, publica un extenso y notable editorial con el mismo título que el que encabeza estas líneas y cuya síntesis deseamos dar a conocer a nuestros lectores.

Comienza así:

«Será inopportuno recordar en esta hora de desolación, la palabra tan cierta—la historia no la contradice—de José de Maistre: Los pueblos son castigados por las faltas de sus gobernantes?»

Luego dice que la prensa ha buscado afanosamente, cuál sería la causa de la creciente del Sena y de la desastrosa inundación que desoló a la capital de Francia. «La despoblación de los bosques? Las enormes brechas abiertas en el suelo de París? Algo de cierto puede haber en esto. Pero estas son causas secundarias, dice M. de Bonneval; para encontrar la causa primordial y suprema, hay que remontar hasta Dios sin el permiso de quien nada acarrea en el mundo. Esta afirmación está hecha como para hacer reír a los anticlericales y a los incrédulos, pobres de espíritu que solo piensan en la vida presente y no tienen ni fe ni esperanza.

La creciente siempre ascendente de la impiedad sectaria, ha ido cubriendo todos los derechos sagrados.

M. de Bonneval hace la enumeración de las diversas formas de esa creciente que ha sido tan funesta para la Francia cristiana.

Creciente del ATHEISMO, que ha invadido la escuela, bajo la mentirosa envoltura de la neutralidad, que no es sino irreligión; creciente del CUARTEL en donde se ha expulsado a los capellanes; creciente del HOSPITAL, en donde la entrada del sacerdote está reglamentada de tal manera que numerosos enfermos mueren sin los auxilios de la religión; creciente del TRIBUNAL, en donde se ha hecho desaparecer la figura del Crucificado, que ha sido y será siempre la justicia y la misericordia.

Otra creciente es el PARLAMENTO, que en lugar de ser el templo de la sabiduría y de la equidad, en donde el bien común debiera ser la única preocupación de sonidores y diputados, se ha vuelto una especie de cueva, en donde bajo el velo de una hipócrita legalidad se ha estrangulado, sin proceder, a las congregaciones religiosas, al clero secular y regular, y hasta la misma Iglesia, pues como lo proclamó uno de los ministros actuales, que al menos tiene el mérito de la cínica franqueza: «La guerra al clero católico, no es otra cosa que la guerra al catolicismo.»

Esa creciente de ateísmo llega a las últimas gradas del gobierno.

Tenemos también la creciente de la MALA PRENSA, del diario malo, del folletín malo, del libro malo, que es una de las plágas más terribles de los tiempos modernos y de la sociedad francesa en particular. No es solo la escuela sin Dios, es también la mala prensa, causa del aumento creciente de la criminalidad infantil.

Otra creciente que desborda, es la del TEATRO, en donde se hace mofa sin pudor de todo lo que hay de santo, de puro, de honesto: la religión, la familia, el matrimonio; mientras que el vicio, el vicio sensual sobre todo es excusado, amortiguado, enmascarado... Tenemos aún la creciente del DIVORCIO, que va extendiéndose en todas las clases de la sociedad francesa y tiende a reemplazar el casamiento legítimo por la unión libre.

Aún hay otras crecientes inmorales, las señalan bastan para pintar la angustiosa situación actual. De todas estas crecientes, el gobierno es responsable: por la libertad sin freno que proclama, por las leyes inicuas que fragua, por la guerra que hace a Dios.

M. de Bonneval dice que se puede afirmar que es Dios, quien ha permitido que el Sena se levantara momentáneamente contra la creciente de impiedad sectaria, persistente y desmoralladora que hace estragos desde tantos años en París y en Francia.

Termina el autor su emocionante artículo implorando a la Providencia para que junto con la vuelta del Sena a su cauce normal, haga desaparecer esas crecientes ignominiosas que solo

pudieron producirse desconociendo su santa Ley.

Quisicosas

Se acuerdan ustedes de «El Vivillo», de aquel famoso bandido español, quien, después de jugar las de Caña a los hacendados andaluces, amó de algunos tiroteos con la Guardia Civil, llo sus peates, y juzgando más cómoda la vida de hombre honrado, vio a dar a Buenos Aires dispuesto a regenerarse por el trabajo, y preso después en la capital argentina fué entregado a la justicia hispana y sometido a los tribunales de su patria?

«Quién no se ha de acordar de él, si hasta se lo hicieron sendos reportajes de periodistas, ni más ni menos que a cualquier personaje de muchas campañas en la política, y si los colecciónistas de tarjetas postales se despidieron por conseguir un pensamiento con el autógrafo del legendario marquante?

Pues bien; a los que habeis sentido algo de aprecio por tan simpático personaje, os voy a dar una noticia marracotuda, que en estos días acaba de trasmisitron esa hiló, más chismoso que cien comadres de conventillo, que se llama telégrafo.

La noticia en cuestión es, que la audiencia de Sevilla, ha sobreseído en los procesos que por delito de robo se instruyeron contra Luis Camargo, «El Vivillo» por no haber hallado pruebas suficientes de la culpabilidad del procesado.

Dice el telegrama que «la resolución de sobreseimiento, ha sido comunicada al detenido (Es muy natural) quien se mostró muy satisfechísimo (Esto también es naturalísimo) elogiando la actitud del tribunal de Justicia.»

¡Habrá visto cosa más rara! Que una sentencia se comuniqua al reo, esto es, al interesado, que éste se muestra satisfecho y orgullo el tribunal que lo absuelve, me parece un detalle de suma importancia que no pudo callárselo el telégrafo.

«Que «El Vivillo» se alegró. Pues no habla de alegrarse, él, que es el interesado, si, hasta yo, que no me va ni viene en el asunto, me he puesto hecho unas castañuelas de pura gozo?

«El Vivillo» en libertad? Era justicia, y un acto de justicia, siempre causa buena impresión.

Creciente del ATEISMO, que ha invadido la escuela, bajo la mentirosa envoltura de la neutralidad, que no es sino irreligión; creciente del CUARTEL en donde se ha expulsado a los capellanes; creciente del HOSPITAL, en donde la entrada del sacerdote está reglamentada de tal manera que numerosos enfermos mueren sin los auxilios de la religión; creciente del TRIBUNAL, en donde se ha hecho desaparecer la figura del Crucificado, que ha sido y será siempre la justicia y la misericordia.

Otra creciente es el PARLAMENTO, que en lugar de ser el templo de la sabiduría y de la equidad, en donde el bien común debiera ser la única preocupación de sonidores y diputados, se ha vuelto una especie de cueva, en donde bajo el velo de una hipócrita legalidad se ha estrangulado, sin proceder, a las congregaciones religiosas, al clero secular y regular, y hasta la misma Iglesia, pues como lo proclamó uno de los ministros actuales, que al menos tiene el mérito de la cínica franqueza: «La guerra al clero católico, no es otra cosa que la guerra al catolicismo.»

Esa creciente de ateísmo llega a las últimas gradas del gobierno.

Tenemos también la creciente de la

MALA PRENSA, del diario malo, del folletín malo, del libro malo, que es una de las plágas más terribles de los tiempos modernos y de la sociedad francesa en particular. No es solo la escuela sin Dios, es también la mala prensa, causa del aumento creciente de la criminalidad infantil.

Otra creciente que desborda, es la del TEATRO, en donde se hace mofa sin pudor de todo lo que hay de santo, de puro, de honesto: la religión, la familia, el matrimonio; mientras que el vicio, el vicio sensual sobre todo es excusado, amortiguado, enmascarado... Tenemos aún la creciente del DIVORCIO, que va extendiéndose en todas las clases de la sociedad francesa y tiende a reemplazar el casamiento legítimo por la unión libre.

Aún hay otras crecientes inmorales,

las señalan bastan para pintar la angustiosa situación actual. De todas

estas crecientes, el gobierno es responsable: por la libertad sin freno que proclama, por las leyes inicuas que fragua, por la guerra que hace a Dios.

M. de Bonneval dice que se puede

afirmar que es Dios, quien ha permitido

que el Sena se levantara momentáneamente contra la creciente de impiedad

sectaria, persistente y desmoralladora

que hace estragos desde tantos

años en París y en Francia.

Termina el autor su emocionante

artículo implorando a la Providencia

para que junto con la vuelta del Sena

a su cauce normal, haga desaparecer

esas crecientes ignominiosas que solo

Francia, más de uno, y más de dos de esos pájaros, que lo tengan más miedo a la lengua de M. Duez, que a las inundaciones del Sena.

Ya verán ustedes como no se apresa mucho el golpe al cuello de M. Duez; ya verán como por arte o por parte él se saldrá muy tranquilo con sus diez millones, diciendo para su coletó—A pillo, pillo y medio—y los del Gobierno, lo dejarán ir, rotundamente a los festejos—No sé si juro que el muy sin vergüenza.

Pero me hacen mucha gracia, los términos de algunos de los párrafos del telegrama que nos anuncia estas fiestas.

Dijo uno de ellos:

«M. Duez, confeso el delito de que se lo acusa (de malversación de fondos) agregando que se trata de dinero proveniente de la venta en remate de las iglesias y conventos, de acuerdo con la ley de las congregaciones.»

Como si dijera, es cierto que robó los diez millones que se me imputan; pero estos diez millones, no procedían de las rentas generales del Estado, que yo administré, sino de los robos hechos por el Estado a las Congregaciones, y si pudo robar a manos llenas sin que nadie lo fuera a la mano, bien puede despuntar el vicio en bicho de diez millones.

Otro párrafo:

«Los diarios ministeriales dicen, contestando a los ataques de los diarios católicos en este asunto, que esos ataques son infundados (oh!) porque se trata de un caso previsto por el Gobierno; (Caracoles!) Con que el Gobierno ya sabía que lo iban a robar; ¡Así andará ella! esto en primer lugar, y luego, porque la religión no tiene nada que ver en asuntos como el presidente.»

Toda fiestividad por brillante que sea pierde la mayor parte de su brillo, sino se siente realizada por un concurso grande; y por lo tanto, las fiestas de las bodas de plata de nuestra Institución, resultarían deslucidas, si los socios siendo tan numerosos como son, se abstuvieran por desidia de concurrir a ellas.

«Estamos persuadidos, de que, por el bien (nombre) de la paz, querido Director, no desatenderás estos llamados que encarecidamente te reitera, —El Directorio.»

En nuestro próximo número publicaremos el programa de festejos.

La acción cívica

El club cívico
Juan Antonio Lavalleja de Pando
ha distribuido la circular siguiente

Correligionarios:

La Comisión Directiva del club Cívico Juan Antonio Lavalleja, inspirándose exclusivamente en la felicidad de la patria, y convencida de que esa felicidad sólo debe buscarse en la lucha electoral, se dirige a todos sus afiliados, a los que simpatizan con nuestro patriótico programa, sintetizando en el manifiesto proclama que con descifras firmas caracterizadas al pie vió la luz pública en Junio del año próximo pasado y a todos los hombres de buena voluntad que aspiren al engrandecimiento y bienestar de la patria, invitándolos a que concurren a inscribirse, los que aún no lo hayan hecho y pidiendo, para el mismo fin, la valiosa propaganda de nuestros correligionarios inscritos.

El período de inscripción empieza el primer domingo del mes actual y termina el segundo domingo de Mayo.

Es necesario habilitarse, es necesario inscribirse para poder ejercer nuestras energías ciudadanas; para poder hacer uso de nuestros derechos cívicos en la lucha electoral que se desarrollará en Noviembre del corriente año.

Elejir a los representantes de la nación en el Parlamento es una de las más hermosas prerrogativas que nos concede nuestra sabia Constitución.

Abstenerse a nuestra importante elección, renunciar a esos derechos que constituyen la esencia de la democracia y el acto más trascendental de los ciudadanos en los pueblos libres, es una cobardía, es un crimen incompatible con el carácter y energía de los correligionarios.

En efecto, veinticinco años han pasado desde aquella memorable fecha, en que, en medio de los mayores entusiasmos saltaba a la vida nuestra querida Institución; veinticinco años que han ido deslizándose, alumbrando al pasar, la vigorosa vitalidad y los crecientes impulsos de progreso que han animado siempre a nuestra Sociedad, desde su modesto nacimiento hasta el magnífico estado de prosperidad que alcanza en nuestro día.

Esta circunstancia, que debe influir gratamente en el ánimo de los estimados conciudadanos, es la que ha movido al Directorio a vestir a este año de excepción explendor, a fin de que pueda quedar como un recuerdo de gloria en los anales de la Institución.

A esto fin se encendió a la Comisión de fiestas del Círculo, estudiando un plan de festejos especiales para el corriente año, y esta laboriosa Comisión cumpliendo los anhelos del Directorio, presentó un magnífico programa de fiestas que, sancionado debidamente, ponemos en vuestro conocimiento, en la firma párroca de nuestros principales

parrocos, y de nuestras libertades, para contribuir a la elección de verdaderos representantes del pueblo; dignos depositarios de nuestras gloriosas tradiciones, que miren por nuestros comunes intereses; que miren por patria.

Correligionarios: Que ninguno que tenga la edad suficiente, deje de inscribirse. Los que aún no se hayan mudado de sus correspondientes certificados de nacimiento, pueden solicitarlos de los de su localidad, los que aún no lo hayan hecho y pidiendo, para el mismo fin, la valiosa propaganda de nuestros correligionarios inscritos.

El período de inscripción empieza el primer domingo del mes actual y termina el segundo domingo de Mayo.

El Comité Parroquial del Reducto se dirige a los católicos de la parroquia

Nuestra alta autoridad da la orden y, si como corresponde, queremos dar ejemplo de que cumplimos nuestros deberes, no podemos hacernos los sordos y, hasta por obediencia, todos los verdaderos católicos, así nacidos como extranjeros, tenemos que preparar nuestra arma: La Balota, si en algo queremos servir a Dios y la Patria.

Una amenaza terrible pesa sobre nosotros y es preciso preparar la defensa; si no queremos sucumbir.

Preferiremos esto? No dejaríamos de ser unos cobardes indignos de llamarnos cristianos.

Nuestro Comité Parroquial os dará el ejemplo y pide lo sigas todos si queréis probar de que sois verdaderos católicos.

Hay que salvar la Patria y con ella la Iglesia de Cristo.—Reducto, Marzo 12 de 1910.—Antonio D'Elia, delegado diocesano.—Sixto Dutra, presidente.—Pablo Berruti, secretario.

El Comité Parroquial del Reducto se dirige a los católicos de la parroquia

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Cerrito núm. 168

Es la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de LA ALGANCIA DEL HOGAR, el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRESTAMOS ipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, descuentos, anticipos en cuenta, corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y cobranzas por cuenta de terceros.

Guillermo Flynn,
Gerente.

Maison Parisienne
Matilde Pelliciari

Sombreros para señoras y señores desde \$ 4 en adelante.

Se atienden pedidos de campaña.

Se reforman sombreros.

Sarandí 359 (altos)
Anexo a la Fotografía PELLICIARI
MONTEVIDEO

LA POPULAR
Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos

El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estantería religiosa.

18 de Julio. 523

Teléfono: La Uruguayana 768 (Cordón)

Relojería y Joyería

de LA AGRACIADA

Camilo Ferulano

Surtido general de alhajas de oro y plateado, relojes de todas clases, de última moda, a precios sin competencia—Casa especial en cualquier trabajo nuevo y reparaciones de alhajas y relojes, lo mismo que en dorar, platear y niquelar.

Se compra chafalata de oro y plata

CALLE AGRACIADA 258 a
entre Venezuela y Nicaragua
al costado de la Iglesia de la Aguda
MONTEVIDEO

Folleto de "El Amigo del Obrero"

Los dos Hermanos

por
François Veuillot

Traducido por B. M. para EL AMIGO
DEL OBRERO

Ramón Treherne, hijo socialista, subvencionada secretamente por el banquero parisense Macherneux, el cual describió alegremente en su distrito de la Bretaña, Gouaisie se olvidaba fácilmente de la causa del pueblo, en medio de sus placeres.

Además, si verdaderamente su hermano o su madre iban a encontrarse en la primera fila de los campamentos de Guemenehie?... Por más que intuiera muy arrita de todos los prejuicios de la familia, sintió un escalofrío que le helaba el corazón, al pensar en semejante batalla.

Pepe Gouaisie había nacido hacía 25 años en la población de Guemenehie, en la cual vivían aún su madre y su hermano Jules, nuevo año más joven que él.

Los Gouaisie tenían antes un pequeño taller, de gracia, hacía como 17 años, que el padre, asfixiado por la pérdida de su hija, que era todo su

encanto, se había dado a la bebida, y el alcohol y el vino, lo habían vuelto malo.

Muy pronto fue uno de los pilares de las tabernas del pueblo, siguiendo los consejos de unos cuantos desgraciados como él. Luego, a pesar de los llantos de su mujer, abandonó la religión y puso al niño Pedro en una escuela laica.

El nacido de Guemenehie, joven pionero, instruido en las ideas nuevas, estaba rabioso de ver que su falsa moderación, de la cual hacía alarde, no engañaba a nadie y que la escuela libre atrajera por los hermanos atrajo a todo el mundo. Excitado por el ronco, nació muy pronto que el joven Pedro nació, a una inteligencia vivaz y a una tenaz voluntad, inclinaciones violentas; teniendo pocos discípulos, resolvió instruir a ese niño, sacarlo de ese medio rústico y hacer de él lo que se llama un intelectual, castigando así a esa población clerical, convirtiendo a uno de sus miembros en enemigo de la religión.

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.

Rabiosa y rechinando, su pluma rasga el papel con estas palabras: «Cuando pases el gobierno se determinará a marchar sobre esos odiados clérigos de Guemenehie!...»

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.

Rabiosa y rechinando, su pluma rasga el papel con estas palabras: «Cuando pases el gobierno se determinará a marchar sobre esos odiados clérigos de Guemenehie!...»

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.

Rabiosa y rechinando, su pluma rasga el papel con estas palabras: «Cuando pases el gobierno se determinará a marchar sobre esos odiados clérigos de Guemenehie!...»

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.

Rabiosa y rechinando, su pluma rasga el papel con estas palabras: «Cuando pases el gobierno se determinará a marchar sobre esos odiados clérigos de Guemenehie!...»

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.

Rabiosa y rechinando, su pluma rasga el papel con estas palabras: «Cuando pases el gobierno se determinará a marchar sobre esos odiados clérigos de Guemenehie!...»

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.

Rabiosa y rechinando, su pluma rasga el papel con estas palabras: «Cuando pases el gobierno se determinará a marchar sobre esos odiados clérigos de Guemenehie!...»

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.

Rabiosa y rechinando, su pluma rasga el papel con estas palabras: «Cuando pases el gobierno se determinará a marchar sobre esos odiados clérigos de Guemenehie!...»

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.

Rabiosa y rechinando, su pluma rasga el papel con estas palabras: «Cuando pases el gobierno se determinará a marchar sobre esos odiados clérigos de Guemenehie!...»

El mayor de los Gouaisie era el fruto de esa educación sectaria. Su padre murió súbitamente, debido a una congestión alcohólica. Pedro, temiendo diez y ocho años y partió para hacer su servicio militar, a fin de escapar de la influencia blenhechera de la familia. Independiente, divertido y ambicioso, algo literario y dotado de bastante charla, se unió enseguida con los peores del cuartel, con aquellos

que habían escapado a duras penas de un consejo de guerra o de los batallones disciplinarios de África. Concluido el servicio, obtuvo en el "Rappel Treharneux", esa posición, que según su opinión, le abría un ancho camino para llegar a los más altos destinos. Además la colocación no era mala. El banquero Macherneux, devorado por el prurito político, había fijado su atención sobre ese centro industrial a donde el socialismo fermentaba, y por eso pagaba abundantemente. Gouaisie al mismo tiempo que diariamente, era confiante popular, tenía campeones entre los obreros y éxitos oratorios en el fondo de las reuniones. Era considerado como una pequeña personalidad; y ya pensaba en reemplazar a su padre...

Peró esa noche, andando en las calles estrechas y sombrías, estaba lejos de adivinar el porvenir, y el pasado volvía a su espíritu. ¿Qué haría mañana si su madre o su hermano?...

Sin embargo, con esas reflexiones angustiosas llegó hasta la imprenta. Entró, da un saludo apero al pequeño guardián Hergoëz, prende un cigarrillo y rechazando sus escrúpulos y sus remordimientos, emplea a trabajar.